

2/37548

C-13-43

4/2

LEVANTE



PRECIO: TRES PESETAS

R

FERRERO • 1939

REVISTA DE ORIENTACION E INFORMACION

PARA LOS COMISARIOS DEL E. DE LEVANTE





Sumario

Editorial.—El Torneo de Superción.—La fortificación en campaña.—Nuestro nuevo comisario.—La formación política del nuevo combatiente es la tarea fundamental del comisario.—Nuestros jefes.—La unidad entre frente y retaguardia, base firme de nuestra moral.—Las victoriosas jornadas de Guadalajara.—Cómo vencimos a los italianos en Guadalajara.—La Junta Nacional de Defensa.—La preparación militar de cabos y sargentos.—Agustina de Aragón. Enseñanzas de nuestra lucha. La observación.—Actos y festivales.—La España invadida.—Notas del archivo.—Libros.—La labor cultural de nuestro Ejército.—Humor.



editorial



La caída de Cataluña y los acontecimientos posteriores han dado paso a una nueva situación, que encuentra su expresión en el Consejo Nacional de Defensa.

En el acto de su constitución, el coronel Casado se dirigió a los españoles de la zona invadida, y en sus palabras encontramos los fines principales que guían al Consejo Nacional de Defensa.

Dijo el coronel Casado:

¡Españoles de allende las trincheras! Una vez más me dirijo a vosotros desde Madrid, quicio de la guerra, capital de la patria y espejo de las virtudes españolas, fijándome poco en los extraviós y las ambiciones que nos separan, pero mucho en el dolor que por igual sufrimos y en el amor, que no quiero suponer extinguido en vosotros, a este solar nativo que desde hace treinta y un meses estamos cubriendo de ruinas y de sangre.

Desde el infausto día en que estalló la guerra, yo, como todos los militares no sublevados contra el régimen que España se dió pacífica y legalmente, ni he tenido que hacer abjuración alguna ni he necesitado renovar promesa de lealtad. Me he limitado a cumplir mi obligación. Y sin más título que éste, el deber cumplido, me dirijo a vosotros, compatriotas, con el dolor de España en el corazón y su nombre limpio en los labios, para advertiros que el pueblo ha tenido conciencia y gallardía suficientes para buscar, en medio de los horrores de la guerra, el camino de la paz mediante la consolidación en la independencia y en la libertad. Estos dos motivos esenciales de la guerra defensiva que sostiene la República son los crisoles en que se funden los anhelos populares del lado de acá de las trincheras, y así lo hemos proclamado tantas veces como fuera menester, y de modo rotundo y decisivo en la ocasión presente. No luchamos por nada ajeno a nuestra voluntad y a nuestro interés de españoles; queremos una patria exenta de toda tutela extraña, libre de toda supeditación a las ambiciones imperialistas que van a devastar otra vez Europa, y capaz de regirse internamente con nuestra libertad. No hay margen para otra política que la identificación absoluta con este sentimiento supremo que defiende la España no invadida, mientras llega el momento de la independencia en la seguridad y en la libertad. Altas palabras que tienen hoy, por mandato supremo, todos los partidos políticos y todas las organizaciones obreras de esta zona; altas palabras, compatriotas, que también a vosotros

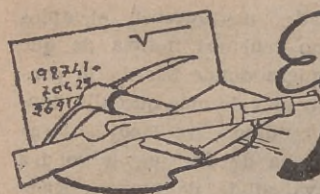
van dirigidas y que, se quiera o no se quiera, os han de obligar tanto, en conciencia, como a los españoles de acá y de allá de los frentes. Asimismo, no nos afecta únicamente a nosotros, sino que a vosotros también os atañen en la misma medida estas frases con que hemos expresado el dilema que tenemos delante, y la decisión con que lo mira el pueblo: "O todos nos salvamos, o todos nos hundimos en la exterminación y en el oprobio. Nuestra suerte está echada, y sólo depende de nosotros mismos el salir del trance difícil por nuestra voluntad y nuestra resolución común."

Escoged, españoles de la zona invadida, entre los extranjeros y los compatriotas; entre la libertad fecunda y la ruinosa esclavitud; entre la paz en provecho de España o la guerra al servicio de los colores imperialistas.

En nuestra zona no hay extranjeros. Para que el carácter de nuestra lucha no quede en dudas mal intencionadas, hemos prescindido hasta de la ayuda que quisieron prestarnos algunos hombres de diversos países, sin intervención de ningún Estado. Sólo españoles hay en nuestro ejército. Volved los ojos al interés patriótico, la mirada a España. Es esto lo que nos importa como base de cualquier aspiración que lícitamente podamos tener. **Nuestra lucha no terminará mientras no se asegure la independencia de España. El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga la garantía de una paz sin crímenes.** No soy yo quien os habla: os dice esto un millón de hombres movilizados para la guerra y una retaguardia sin fronteras ni retiradas, dispuesta a batirse en lucha a muerte por la consecución de estos fines, que son de paz: asegurar la independencia de España y evitar que nuestro país se sumerja en un mar de sangre, de odio y de persecuciones, que haga imposible por muchas generaciones una patria española unida por algo más que por la dominación extranjera, la violencia y el terror.

En vuestras manos, que no en las nuestras, están hoy la paz, necesaria para que España se recobre a sí misma, y la guerra, sangre que la debilita y la desbrava para ponerla al servicio de la invasión. Escoged: que si nos ofrecierais la paz, encontraríais generoso corazón de españoles, y si continuaseis haciéndonos—y haciéndoos—la guerra, la guerra hallaríais implacable, segura, templada como el acero de las bayonetas, nuestra heroica moral de combatiente. O la paz por España, o la lucha a muerte. Para una y para otra decisión, estamos dispuestos los españoles independientes y libres, que no tomamos sobre nuestra conciencia la responsabilidad de destruir nuestra patria.

¡VIVA LA REPUBLICA! ¡VIVA ESPAÑA!



El **TORNEO** de **SUPERACION**

B. CHUECA

Jefe de la S. de Información del
Comisariado del E. de Levante

Llegar al aprovechamiento máximo de todos los factores morales y materiales de la resistencia es lo que se persigue con el **TORNEO DE SUPERACION** que hoy impulsa la actividad de nuestras unidades. Al enemigo hay que estrellarlo y destrozarlo contra el muro férreo de nuestra resistencia, y esto, que se ha repetido miles de veces, por razones de una situación que ha llegado a ser más grave que todas las que hemos conocido en nuestra guerra, adquiere hoy la fuerza de un mandato inexorable sobre el que todos nos fundimos en una misma voluntad, en idéntico trabajo, de cuya uniformidad depende el éxito de la empresa a que vamos a entregarnos cuando asomen los primeros tanques y aviones y la infantería enemiga se proponga desalojarnos de esas trincheras sobre las que van a ventilarse los destinos de España.

La situación nos fuerza a que con la rapidez del rayo abramos cauce a todas nuestras energías y a que organizada-mente todos converjan en aquellos puntos que mayor fuerza puedan dar a la actuación de nuestro Ejército, así como precisaba que esta misma fuerza recibiera un fuerte impulso individual y colectivo, tocando toda clase de sensibilidades, para lograr ese conjunto sobre el que morderá el polvo el enemigo.

Es por esto por lo que nuestro **TORNEO** está muy lejos de ser una simple competencia de carácter semideportivo, aun cuando sea una decisión llena de confianza y de alegría lo que lleva a las

brigadas, a los batallones y aun a las mismas secciones a comprometerse entre sí, para ver quien consigue un mayor rendimiento en la fortificación, en la vigilancia política y militar, en la resistencia, cuando se presente el momento de ponerlo a prueba.

Los resultados obtenidos tan pronto se ha puesto en práctica responden plenamente a los que se tenían previstos. El trabajo en las unidades del Ejército se desarrolla con una cohesión en el ritmo y en el contenido, que responde por completo al reciente llamamiento del Gobierno y a las exigencias de la hora presente.

Nuestro Ejército templea sus nervios para los próximos combates a la vez que aumenta con celeridad vertiginosa sus posibilidades de defensa contra todo el aparato guerrero del enemigo. La moral de los combatientes sube en la misma proporción que ven ampliarse esta corriente de emulación, porque para ellos significa la garantía de que todas las fuerzas van a responder con el mismo impulso, con el mismo coraje y con igual espíritu a la embestida de los invasores. La compenetración en el trabajo entre mandos y comisarios se estrecha más cada día, unidos en el deseo común de que sea su unidad la que con más ventaja rechace al enemigo y, sobre todo, porque no se tenga que decir que fué en su sector donde quedó una brecha abierta a los asesinos de España. Y es al calor de esta idea donde jefes y comisarios, hasta los de la misma compañía,

funden su entusiasmo, venciendo la pequeña distancia que los pudiera separar, para entregarse de lleno a templar el espíritu y la capacidad combativa de los oficiales, sargentos, cabos y soldados.

Múltiples ejemplos se dan en los que oficiales entre sí se han juramentado, con el apoyo de sus soldados, para ver qué sección podía presentar una moral más alta, mejor estado de disciplina y una preparación militar superior.

Crear este espíritu en los últimos escalones del Ejército es una misión primordial de los comisarios. El TORNEO DE SUPERACION bien conducido (y no es nada difícil conducirlo bien) puede suponer y ha de suponer el arma más decisiva de nuestra defensa. Que arraigue en las compañías es lo que más debe interesarnos y a ello deben encaminarse todos nuestros esfuerzos. El buscar a la compañía y a la sección que mejor se han comportado en una jornada interesa tanto como buscar al mejor soldado o a la mejor brigada.

El tacto de los comisarios y mandos en este caso tiene que jugar un papel principal, ya que si por un lado avivan el estímulo del hombre y el de la unidad, por otro tienen que cuidar por que el excesivo amor propio no desborde el entusiasmo traduciendo este noble espíritu de superación en un motivo de discordia. La práctica del TORNEO hasta hoy nos da un enorme desarrollo en las relaciones de las unidades entre sí. La 25 y 67 División nos ofrecen el mejor ejemplo de su solidaridad y de su penetración, a la par que rivalizan las dos por ofrecer una mayor aportación a la capacidad combativa de su Cuerpo de Ejército. Saben y piensan sobre todo que las dos han de compartir la suerte de sus propias armas frente al enemigo, y las dos se confunden en el arraigado deseo de afrontar todos los sacrificios que reclama la existencia de España; por eso se felicitan de los progresos que consigue cada una en su propio seno, dentro de todos los aspectos del TORNEO. Otras

muchas unidades nos ofrecen ejemplos análogos, y no tenemos noticia de que haya una siquiera donde suceda lo contrario; pero no está de más que allá donde no se han tendido estos lazos se tiendan, pues ello ha de dar mayor solidez a la unidad ya sólida de nuestro Ejército.

Otros aspectos encierra el TORNEO a los que deben prestarse la mayor atención. En él entra la ejecución rápida y exacta de cuantas órdenes den los Estados Mayores de Cuerpo de Ejército y del Ejército, cuyo aspecto entre de lleno en la buena o mala formación militar de las unidades. Las ocho tareas que constituyen hoy el nervio de nuestro trabajo no pueden significar distracción ante otras que pueden ir surgiendo sobre la marcha, tengan un carácter militar o político, o simplemente de organización.

Aun cuando en general vemos que en la mayoría de las unidades se lleva a cabo el TORNEO de un modo uniforme, se observa en algunas que han centrado todas sus energías sobre un aspecto determinado del mismo: sobre la fortificación. Nadie puede negar que su importancia sea de primer orden, y a la cual tenemos que dedicar nuestros mejores esfuerzos. Pero el fortificar intensamente no significa dejar totalmente olvidadas la creación de grupos antitanquistas y antiavionistas, por ejemplo. Por el contrario, su creación y su capacitación tiene que ser un hecho inmediato y constante en las unidades donde no se hayan planteado en serio esta tarea. Su preparación política y militar debe correr pareja a la celeridad de la fortificación, a la tenacidad de la vigilancia y al trabajo que se realice entre los activistas. De ello depende en gran parte que la aviación y los tanques enemigos adquieran mayor o menor volumen en la moral de nuestros combatientes, y que desde el primero al último soldado se sienta más identificado con la idea de la resistencia, fiel a las órdenes del mando.



La fortificación en campaña

Por el teniente coronel FERNANDEZ LERENA

El terreno en que se desarrolla un combate puede tener una influencia decisiva sobre el resultado si sabemos utilizarlo en nuestro favor. Con los hombres y las armas constituye el elemento esencial para la lucha, y su acertado aprovechamiento sirve, precisamente, para obtener la mayor eficacia en la acción de los hombres y en el empleo de las armas.

La fortificación prepara el terreno, modificándolo ligeramente, para conseguir que la actuación de los hombres y el uso de las armas proporcionen el mayor rendimiento posible.

Esta es la primera condición esencial que debe tenerse en cuenta: todo el esfuerzo que se dedique a hacer fortificaciones, que ha de ser mucho si quiere obtenerse la eficacia deseada, será de resultados nulos si no se cuenta con hombres que resistan en ellas y armas que las defiendan.

Una muralla de cemento y hierro defendida por vacilantes o indecisos, caerá rápidamente en poder del enemigo, que podrá destruirla o asaltarla con facilidad; un sencillo parapeto de tierra tras el que actúen hombres resueltos, sobre todo si cuentan con armamento apropiado, costará al adversario mucho tiempo y muchas bajas si llega a conquistarlo, con lo que la fortificación y sus defen-

sores habrán realizado la misión que han de cumplir.

Nunca debe olvidarse que las guerras no se ganan exclusivamente conquistando terreno; es más eficaz conservar energías en hombres, medios y elementos, porque las luchas modernas las pierde fatalmente quien con más rapidez se desgasta y llega antes a un agotamiento moral y material que le impide continuar la lucha.

Ese es el papel más importante de la fortificación: conseguir que el enemigo se estrelle, no contra su fortaleza, sino contra los hombres y las armas que protege; hacer que sean necesarios grandes esfuerzos que destruyan su potencialidad y les causen enormes pérdidas; que quebranten su moral y su arrojo, para conseguir lentamente el aniquilamiento de sus energías, que es el paso decisivo para su derrota.

Para eso—no nos cansaremos de insistir—es necesario, absolutamente imprescindible, que los hombres encargados de la defensa tengan una acometividad pasiva inquebrantable, que sean como un elemento más de la fortificación: como la tierra, como el cemento, como las piedras; que no se muevan de su sitio sino ante el efecto material de los proyectiles enemigos, y que aun barridos por éstos vuelvan, empleando el aliento que les quede, al lugar que ocupaban, como si



el mágico resorte del honor que se les ha confiado los llevase invariablemente a cumplir la consigna de todos los buenos soldados: ¡ni un paso atrás!

Con ello, además de conseguir el resultado general apetecido, conservarán más probabilidades de salvarse.

La fortificación protege al que la ocupa, ofreciendo menos blanco a los proyectiles enemigos. El soldado que la abandona descubre su cuerpo en la retirada, con lo que aumenta el peligro material; se siente empequeñecido, como todo el que rehuye un encuentro, y aumenta la acometividad del adversario, que eleva su moral al darse cuenta de que no tiene enfrente un hombre, sino un cobarde.

•

En la preparación del terreno para el combate tiene mucha más importancia la elección de posiciones que las obras que se efectúen; una fortificación bien trazada, con obras débiles, puede resultar eficaz; una muralla potente mal emplazada será completamente estéril contra la potencialidad del armamento moderno.

La fortificación hay que usarla, por lo

tanto, allí donde los técnicos la hayan colocado. No se debe discutir, en el momento de su empleo, por los que hayan de ocuparla si su emplazamiento es o no el adecuado, y menos decidir su abandono por una opinión particular, expuesta a equivocaciones desastrosas en la inmensa mayoría de los casos.

El mando, con los debidos asesoramiento, la sitúa, y no cabe modificar lo que constituye una orden, como no es posible cambiar un horario porque nos parezca demasiado tarde o temprano el momento en que se dispone la actuación de una unidad.

Esta disciplina en la ocupación y en la resistencia de los defensores de obras fortificadas hay que mantenerla a todo trance si se quiere que sirvan para algo; como es necesario que el fusil tire, que el cañón dispare y que el avión vuele si han de obtenerse de ellos los resultados apetecidos.

Como ejemplo del extremo a que se ha de llegar en la rigidez de esta concepción vamos a citar el sistema que se preconiza en un ejército europeo para la ocupación de los fortines.

Estos elementos de resistencia, que cayeron en desuso en la Gran Guerra, se han vuelto a emplear con eficacia en la nuestra, sobre todo en terreno montañoso. Tienen la ventaja de que bien situados y sólidamente contruidos son casi invulnerables a los fuegos de artillería y aviación, por el pequeño blanco que ofrecen, siendo mucho más fácil reemplazarlos en relieve que excavar los oportunos atrincheramientos en terreno generalmente de roca.

Para garantizar su defensa se establecen bajo un mando los correspondientes a una zona determinada. Bien provistos y bien municionados, el jefe de ellos encierra a la guarnición de cada uno, para que no pueda abandonarlo. Antes de ser vencido hay que morir. Así debe procederse en todas las obras fortificadas, porque en ellas hay más probabilidades de salvarse, y porque si nos llega la desgracia defendiéndolas se habrá caído luchando como un hombre y no huyendo como un traidor.

•

La construcción completa de las obras de fortificación requiere mucho tiempo, mucho trabajo y mucho material. Esto, naturalmente, para que lleguen a la per-

fección deseada; en cambio, para lograr un atrincheramiento ligero, con el que ya se consiga una eficacia apreciable, basta con unas horas y con material escaso, pero a condición de que *todos los hombres* trabajen con ardor desde el momento en que se decide establecer una línea de defensa, que debe ser cualquier instante en que una tropa se establezca, aunque sea transitoriamente y por corto espacio de tiempo.

Preocupación de los mandos superiores y subalternos ha de ser que cada soldado, desde el momento en que ocupa una posición a consecuencia de un avance o de una retirada, se procure un parapeto, una zanja o un sencillo accidente donde abrigarse.

Esta fortificación incipiente, que les oculte de la vista y los proteja de los fuegos del adversario, y para la cual no se precisa ningún material, se construye con sólo unas herramientas y el esfuerzo tenaz de las tropas, y debe perfeccionarse por los mismos que han de ocuparla definitivamente. El soldado de infantería ha de construirse sus propios atrincheramientos, ha de excavar los caminos de comunicación, ha de realizar, en suma, todas las obras cuya realización no exija conocimientos técnicos especiales. Pretender que las tropas de zapadores hagan todas las fortificaciones de las grandes unidades a que están afectas sería como tratar que las de Intendencia condimentaran todas las comidas o que las de Sanidad se preocuparan de la higiene personal de todos los individuos.

El zapador tiene demasiadas misiones que cumplir para poder ocuparse de estos trabajos, que requieren muchas horas y exigen pocos conocimientos. Ha de construir las obras de importancia, las pistas necesarias, que generalmente son muchas y de inmediata utilización; ha de tender los puentes de circunstancias que precisen. Con esto no le queda tiempo para ocuparse de hacer las excavaciones que requiere un atrincheramiento sencillo, y si se le obliga a realizarlas será a costa de desatender su misión principal.

Es como si a los artilleros se les encargara, después de una operación, del engrase, limpieza y cuidado del armamento portátil; no les quedaría tiempo ni para atender a instalar sus baterías en las debidas condiciones.

Al realizar las obras iniciales, que han de irse perfeccionando después, es necesario tener un cuidado exquisito para disimular desde el primer momento su situación. Da más seguridad la ocultación que la fortaleza, ya que contra la potencia del armamento moderno no es posible luchar con blindajes de campaña, sino evitando por todos los medios posibles que el blanco se descubra y, desde el principio, con objeto de que la fotografía aérea no consiga situar las obras, ya que si lo consigue son inútiles y hasta contraproducentes todos los disimulos, que constituyen nuevas delaciones.

Multiplicando las obras falsas, que desisten al enemigo sobre el emplazamiento de las verdaderas, se consiguen resultados más eficaces que con todos los medios de disimulación o enmascaramientos que se empleen, que tarde o temprano acaban por descubrirse.

Hay cierta resistencia a construir elementos que luego no han de utilizarse, por considerar que el trabajo dedicado



a ellos es esfuerzo perdido. Quizá ninguno se emplee con tanta eficacia. El efecto de los fuegos lejanos del enemigo se sujeta siempre a la ley de la probabilidad, y su acierto disminuirá notablemente si no puede precisarse siquiera dónde está el verdadero objetivo.



Si la fortificación inicial sólo exige el trabajo inmediato y activo de gran número de hombres, el perfeccionamiento de la misma puede decirse que nunca se termina, y necesita una cantidad de materiales enorme, sólo para que quede en condiciones normales de defensa.

Cuando han de usarse materiales especiales o han de construirse obras de importancia es cuando deben intervenir las tropas de zapadores, que han de comenzar sus trabajos al mismo tiempo y con la misma intensidad que las de infantería, pero ocupándose sólo de sus cometidos para que toda la fortificación avance simultáneamente.

El volumen de materiales que se emplean en las obras a realizar por las tropas de Zapadores exige como condición indispensable para su rápida utilización que se dote a éstas de abundantes elementos de transporte.

La rapidez en la ejecución, para que los fortificaciones estén en condiciones de defensa eficaz, es la base de su resultado, sobre todo en la guerra de movimiento, y esto sólo puede conseguirse haciendo que la infantería coadyuve con tesón en la preparación del terreno, para dejar a los zapadores que cumplan su misión específica, y dotando a éstos de los elementos de transporte necesarios para que en todo momento tengan a pie de obra el material que necesiten.

Han existido, en distintas campañas, muchas líneas fortificadas que aparecían sin blindajes, sin obstáculos, sin abrigos. De estas deficiencias se culpaba instintivamente a los zapadores, y la realidad era que los materiales necesarios

existían en los parques y que las tropas los esperaban para utilizarlos inmediatamente, pero que nunca acababan de llegar, por la escasez de medios de transporte con que se dotaba a las unidades de ingenieros.

COMO RESUMEN DE LO EXPUESTO SEÑALAMOS LAS SIGUIENTES CON- CLUSIONES:

1.^a Es necesario conceder la mayor atención a la elección de posiciones.

2.^a Una vez escogidas y efectuadas las obras, deben ocuparse sin la menor vacilación.

3.^a Es preciso defenderlas con un tesón que cuando sea necesario se convierta en heroísmo.

4.^a Las tropas de infantería deben trabajar en ellas desde el momento en que se inician hasta que se terminan.

5.^a Las de zapadores deben dedicarse exclusivamente a los trabajos que sean de su especial cometido.

6.^a Los parques deben estar dotados de abundante herramienta y material, y las unidades, de los suficientes elementos de transporte.

7.^a Hay que conceder una importancia máxima al enmascaramiento, que debe efectuarse desde el primer momento, y que se conseguirá, sobre todo, con la multiplicación de obras falsas de aspecto análogo a las verdaderas.





Nuestro nuevo comisario

Ha tomado posesión del cargo de comisario inspector del Ejército de Levante José Ignacio Mantecón, que ocupó el cargo de comisario del Ejército del Este hasta el último instante de nuestra resistencia en Cataluña. Abogado zaragozano, se escapa del terror fascista; fué teniente ayudante del Batallón de Milicias Aragonesas y después comisario de brigada.

El Gobierno le nombró gobernador general de Aragón, en cuyo cargo tuvo una buena actuación. Cuando nuestras fuerzas entraron en Teruel, Mantecón se posesionó de la ciudad en representación de la República, y organizó los servicios civiles, de evacuación, recuperación, etc.

Derrumbado el frente de Aragón, con el enemigo a las puertas de Lérida, es nombrado comisario del Ejército del Este, interviniendo en la estabilización del frente y después en las batallas que han tenido Cataluña por campo de acción.

De reconocida solera patriótica y antifascista, Mantecón se ha hecho cargo del Ejército de Levante, para dirigir su trabajo político; dada su capacidad y experiencia estamos seguros de que le acompañará el éxito.

Francisco Ortega, que ha cesado como comisario al tomar posesión José Ignacio Mantecón, deja un cariñoso recuerdo entre los combatientes. Vino a Levante en circunstancias muy difíciles, cuando la presión enemiga hacía temer por la suerte de Valencia. El ejército de Levante, bajo la inteligente dirección militar y política de general Menéndez y del comisario Ortega, en su tenaz esfuerzo salvó ricos pedazos de España y fijó al enemigo en la célebre línea de resistencia.

Ortega, como comisario, fué inteligente, sencillo, afable y dinámico; deja recuerdo grato en todos. Mantecón, y Ortega cuentan con el cariño de los combatientes de Levante.



LA FORMACION POLITICA DEL NUEVO COMBATIENTE

ES LA

TAREA FUNDAMENTAL DEL COMISARIO

No podemos perder de vista que la composición actual de nuestras unidades no es tan homogénea en su contenido político como lo era cuando se componía en su mayor parte de voluntarios; huelga decir, por tanto, que el trabajo de los comisarios debe multiplicarse para dar a todos los componentes de las mismas esa homogeneidad, necesaria para que la acción conjunta y combativa de dichas unidades tengan la eficacia que se precisa.

Tenían las unidades antiguas la virtud de su conciencia antifascista, forjada en los hombres, antes de la guerra en los partidos políticos y en los sindicatos.

Atrás quedaron los hombres que no comprendían el alcance de la lucha que se iniciaba, el verdadero significado del ataque de la reacción contra la República, para vender España a los países totalitarios.

Hoy, que muchos de estos hombres han sido incorporados al Ejército por las movilizaciones, se necesita del más intenso trabajo político para que sientan intensamente nuestra lucha por la independencia de España.

Los comisarios han trabajado mucho y bien en este sentido, pero no todo lo profundamente que se necesita. Hasta que no quede un solo combatiente por conocer el carácter de nuestra lucha de liberación de España del invasor; hasta que no se dé un solo caso de evasión en nuestras filas, no podremos decir que hemos terminado nuestro trabajo de educación política de los nuevos combatientes. A nosotros no nos asombra lo más mínimo que constantemente lleguen evadidos del ejército enemigo a nuestro campo. Esto es lo lógico, esto es natural, y sabemos que si las deserciones no se producen

en masa con gran frecuencia es por la estrechísima vigilancia que en las líneas enemigas se ejerce por fieles cancerberos fascistas e invasores y por las represalias que sobre los familiares de los evadidos se ejerce en la zona invadida. Pero que se produzcan deserciones en nuestras filas, aunque pocas, naturalmente, es índice, en la mayoría de los casos, de un trabajo poco profundo, poco influyente en las conciencias de los combatientes. Sabemos que con los movilizados llegan elementos dudosos que se han mantenido emboscados en la retaguardia, pasivos o realizando un trabajo de zapa para ayudar a Franco, y que su objetivo único al llegar al frente es pasarse con los suyos o trabajar en nuestras líneas por ellos también. No hablamos ahora de éstos, pues ellos merecen capítulo aparte, sino de la inmensa mayoría de los movilizados que son hijos del pueblo, que sienten con verdadero patriotismo; hombres hechos en el sufrimiento y en el trabajo. Sobre estos hombres se puede trabajar siempre y se debe trabajar sin descanso hasta conseguir identificarlos plenamente con los motivos de nuestra lucha de independencia. Si es preciso, hay que trabajarlos personalmente, uno a uno, en conversaciones particulares con los más reacios o más dudosos, con los más ignorantes. El afecto, la consideración hacia ellos, los movilizados, de todos los elementos antiguos de la unidad; el ofrecerles sus conocimientos, el ayudarlos con sus experiencias, el atraerlos hacia los trabajos colectivos en los hogares, rincones, festivales, etc., haciéndoles participar activamente en cualquier trabajo agradable, siempre que la ocasión se presente; tratar de alejar de sus espíritus la nostalgia del hogar y de la familia, son trabajos personales que hay que realizar con el recluta, aprovechando el comisario para ello a los activistas, a los mejores soldados de la unidad, a los más conscientes, para que realicen este cerco afectuoso alrededor de sus nuevos compañeros. Y sobre esto, un trabajo político intenso, constante, de educación y esclarecimiento, un trabajo planificado, que huya de la rutina y del tópico, que claramente, sencillamente, haga aprender a cada cual los principios de terror en que se basa el fascismo, y el sentido de nuestra guerra de independencia. Charlas de controversia, donde ellos puedan intervenir y preguntar a su comisario los fines de nuestra lucha por la independencia de España.



Nuestros jefes

Aparecen hoy en nuestra revista los jefes militar y político del XXI Cuerpo de Ejército, teniente coronel Ernesto Güemes Ramos y comisario Ignacio Rodrigo García, cuyos nombres están ligados a la heroica defensa del Espadán, en los días de nuestra gloriosa defensa de Levante.

El teniente coronel Güemes, militar profesional que se puso desde el primer instante al servicio de la República y de España, recién comenzado el movimiento se incorporó a la dirección de las Milicias de Jaén, habiendo mandado las Brigadas 6 y 24, las Divisiones 16, 47 y 1, y los Cuerpos de Ejército III, "A" y actualmente, el XXI. Por sus ideas liberales fué procesado el año 1919. En diversos episodios de nuestra guerra, como antes en el territorio de Ifni, ha demostrado su gran capacidad militar.

El comisario Rodrigo, tuvo desde la iniciación del movimiento múltiples actividades, incorporándose al frente el 7 de noviembre, el día histórico de Madrid. Actúa en la Casa de Campo desde aquel mismo día, y es nombrado comisario poco después. Es el comisario de las jornadas heroicas de la Casa de Campo, Parque del Oeste y Ciudad Universitaria, que se immortalizan en la historia de la defensa de Madrid. Ha actuado como comisario en la Columna Ortega, 40 Brigada, 7 División, y en los Cuerpos de Ejército III, "A" y XXI.

LA UNIDAD



entre frente y retaguardia, base firme de nuestra moral

Después de los reveses militares sufridos a través de nuestra guerra es cuando se ha comprobado la fuerza de nuestra moral, a prueba de todas las peripecias acaecidas, y en cuya gestación ha tenido muy buena parte la profunda unidad entre frente y retaguardia, lo que ha permitido, muy fundadamente, afirmar nuestras posibilidades de victoria, poniendo en pie todas nuestras energías, de lo que será el motor muy importante el estado de guerra, fuerza decisiva del pueblo contra sus enemigos.

Hay quien en esto de las relaciones entre frente y retaguardia tiene incomprendiones de importancia, viendo en la retaguardia como un nido de los emboscados, y esto es injusto. En la retaguardia está, en primer lugar, nuestro Gobierno, las direcciones de nuestros respectivos partidos y organizaciones, nuestra producción de guerra y sus industrias auxiliares, los campesinos que extraen de la tierra todo lo más esencial para nuestra alimentación y todo aquello que precisa el ejército y la retaguardia laboriosa. Ninguno de estos son emboscados, y su función es tan importante como la

que nosotros podamos desempeñar en el frente para poder ganar la guerra.

Naturalmente que al margen de todo esto, que es útil y necesario, flota cierta clase de gente de cuyo seno salen todos los bulistas, especuladores, derrotistas y pusilánimes, que son los tipos que mejor ayudan a Franco y los invasores, pretendiendo desmoronar la fortaleza de nuestra moral.

A pesar de este trabajo derrotista todos los comprendidos en la movilización general se han incorporado con entusiasmo, obedeciendo las órdenes del Gobierno, y las mujeres han pasado a sustituir a los hombres en los lugares de trabajo, dando ejemplo de su firme voluntad de conseguir la victoria a todo trance. Tenemos casos en todas las provincias donde las mujeres, ancianos y niños se han dedicado a las faenas de la sementera, trabajando no ya la clásica jornada de sol a sol, sino empalmando las noches, para que la tierra no quedara improductiva. Tenemos casos como el de Jaraco, donde las mujeres han sustituido casi totalmente a los hombres en el campo; tenemos en nuestra Intendencia del Ejército mujeres que

no sólo trabajan en los talleres, sino que de noche asisten a escuelas de capacitación y perfeccionamiento técnico y cultural, supliendo a infinidad de hombres. Tenemos ejemplo, en el caso de un pueblo de Cuenca, donde al marchar movilizados los hombres les sustituyen las mujeres en sus puestos de concejales. Son casos, como el de una muchacha de Valencia, que el mismo día que la aviación italogermana le derriba su casa, dejándola sin muebles y sin ropas, asiste a su clase para obreras en la escuela "Emilia Elías", "porque, trabajando y capacitándome es como mejor me vengaré de los italianos que nos invaden." Son otro día las muchachas portuarias de Cartagena las que demuestran su heroísmo, aguantando además casi a diario los ataques de la aviación italogermana. Son infinidad los casos de mujeres capacitándose, ocupando decididas sus lugares de trabajo y despidiendo con una sonrisa cariñosa a sus padres, compañeros y hermanos que se han incorporado últimamente.

A todo el que trabaja y produce no le hace ninguna mella la labor de provocación y derrotismo que puedan desarrollar los agentes del enemigo, y a los que no producen y tienen tiempo para intentar desmoralizarlos ya les irá sentando mano el estado de guerra a medida que se vaya haciendo sentir su peso.

Pero los comisarios podemos también contribuir a elevar la moral de la retaguardia. Cada combatiente debe escribir

a su sindicato, su fábrica, su taller, su colectividad, su lugar de trabajo, a sus compañeros de profesión, organización, o partido, hablándoles de la elevada moral que se respira en el frente, donde los derrotistas pierden el tiempo, y se mira al enemigo cara a cara y no se le teme, sino que se le aguarda a pie firme, dispuestos a derrotarlo.

Hay que mantener, sobre todo las unidades que están en descanso, una constante relación con la retaguardia. Se deben organizar comisiones de combatientes que visiten a los Frentes Populares, partidos y organizaciones, fábricas, talleres, colectividades y, en general, todos los lugares de la retaguardia donde se produzca y viva la guerra. Hay que invitar también a los visitados para que ellos a su vez vayan al frente y vean cómo se respira allí, donde no hay horas de trabajo cortas ni semana inglesa, y donde no se piensa más que en una sola cosa: vencer.

Es importante también que coincidiendo con estas visitas se organicen festivales donde intervengan las representaciones de frente y retaguardia y se esparza el ánimo, porque a la par que se consigue el efecto político de unir a frente y retaguardia, fortalecer su moral, es conveniente hacer agradable la vida a combatientes y productores.

De esta compenetración entre frente y retaguardia obtendremos los resultados más positivos.

HACE 2 AÑOS *Las victoriosas jornadas de* GUADALAJARA

La invasión extranjera se presentó con su infantería en masa. Tomó el frente más débil, mal armado, poco guarnecido. Concentró cuatro divisiones, más de cuarenta mil hombres disciplinados, armados, seguros de la victoria. Tanques, aviación, mucha artillería, muchas armas automáticas; demasiadas.

Eran divisiones italianas, con mando italiano, con armas italianas. Su objetivo: tomar Madrid, como habían tomado Málaga. Las tropas llevaban la moral de la victoria de Málaga. Tenían preparadas las canciones de la victoria, la música de la victoria, los telegramas de la victoria.

Los legionarios rompieron el frente. Avanzaron. Hubo peligro para Guadalajara y para Madrid. Creyeron en la conquista de Madrid. Soñaron con ella. La consigna fué repetida por los jefes e invasores: "En cuarenta y ocho horas estaremos en la capital de España, y la capital de España será italiana." Se prepararon los camiones para la marcha triunfal. Se pensó en Guadalajara como en un arco de triunfo de los tiempos romanos.

Mussolini, el mismo dictador de Italia, envió un telegrama de augurio, lleno de seguridad.

Pasó algo. Lo que pasa en los frentes de Madrid cuando Madrid está en peligro. Lo que pasó después en el Sur. Las mejores brigadas que defendían Madrid se trasladaron inmediatamente al frente de Guadalajara. Estaban cansadas. Habían peleado y vencido en El Pardo, en Villaverde, en el Jarama. Estaban en las trincheras desde mediados de octubre, siempre bajo el fuego, sin descanso, llenos de barro y de lluvia.

Formaron un frente de bronce. Antitanquistas y dinamiteros, fuerzas de infantería, artilleros y aviadores hicieron una emulación heroica en contra del invasor. Tres divisiones: un cuerpo de ejército, un mando único se enfrentaron con un enemigo superior en todo. Y vencieron. De la retirada pa-

saron a la resistencia; de la resistencia, al ataque. Todo en cuatro días. Día y noche sin descanso.

Fueron batallas épicas. Una epopeya escrita por millares de hombres llenos de frío y de cansancio, pero movidos por un entusiasmo enorme, fantástico. Algunos se quedaron en las trincheras muertos de frío. Otros subieron a los tanques, porque no podían andar. Otros marcharon cantando en contra del enemigo. Un batallón que estaba de descanso pidió y obtuvo el permiso de marchar en primera línea.

Estos hombres se superaron a sí mismos. Se transformaron en atletas de acero. Se rieron de los tanques y de los aviones. Aguantaron firmes, decididos, las ráfagas de fuego y los bombardeos. Y avanzaron.

Al mismo tiempo que los mandos militares organizaban y ordenaban, poniéndose a la cabeza de la tropa, los comisarios políticos—héroes inolvidables de esta batalla—, en las trincheras animaban a las tropas. Muchos de ellos murieron. El enemigo se encontró con la nueva arma potente de la propaganda. Millones de manifiestos explicando a los soldados italianos los motivos de la lucha, invitándoles a irse a Italia, pidiéndoles que se pasasen a nuestras filas. Esta propaganda tuvo su efecto: desmoralizó la tropa enemiga, puso al soldado en contra del oficial, le hizo pensar en la desertión, en su familia, en su tierra. Fué difícil saber si uno era un prisionero o un evadido. La verdad es que los soldados italianos no querían pelear más. Nuestra aviación y nuestros tanques fueron para ellos espanto y sorpresa.

Guadalajara dijo muchas cosas. Se suspendieron las fiestas de la victoria y se olvidaron las canciones. Las tropas enemiga evacuaron, presas de pánico. Corrieron más que en Caporetto.

El Ejército popular se completaba en su última unidad: el cuerpo de ejército, y se demostraba una vez más que el mando único era condición indispensable para la lucha y para la victoria. La moral de todas las tropas republicanas se elevó al cien por cien, transformándose en una moral defensiva. Se demostró una vez más que se tienen más pérdidas en una retirada que en una resistencia, y muchas veces, menos en un avance que en una resistencia. España no era Abisinia; y también en Toledo y Salamanca los oficiales españoles del ejército faccioso se abrazaban con júbilo ante la derrota del invasor.

La derrota italiana en los frentes de la Alcarria destruyó para siempre la vieja creencia de algunos de que el fascismo italiano era invencible. Cambió la opinión internacional en favor nuestro. Subrayó el carácter de independencia nacional de nuestra guerra. Creó a Mussolini una situación difícil, sea por el descontento del pueblo italiano, que no quiere aventuras; sea por el peligro en que ponía para Italia sus fronteras europeas. El proceso de desmoralización entre la tropa facciosa se agudizaba, y al mismo tiempo el soldado republicano se sentía más seguro en su lucha y en la victoria final...

Cómo vencimos a los italianos en Guadalajara

Por el teniente coronel HANS

A raíz de las batallas de Guadalajara escribió el teniente coronel Hans, hoy lejos de nuestra Patria por la retirada de las Brigadas Internacionales, este artículo, que evoca nuestra gran victoria de Guadalajara; y que mantiene vivo su interés.

En el frente de Guadalajara el Ejército republicano español ha recibido con éxito su bautismo de fuego. Ha conseguido la primera victoria en su lucha por la libertad. Un mando militar superior, una voluntad política clara y precisa, una colaboración exacta de todas las Armas, y, además, el valor y el espíritu de ofensiva de todas las tropas, han vencido, a pesar de la superioridad numérica de los italianos y del tiempo espantoso.

Es interesante recapitular las diversas fases de esta batalla, que ha durado unos quince días. Estas fases nos demuestran cómo *una ofensiva enemiga bien preparada, una vez contenida puede transformarse, bajo los golpes de un contraataque enérgico con reservas bien utilizadas, en una derrota desastrosa para el enemigo.*

¿Cuáles eran los fines del alto mando rebelde al ordenar la gran ofensiva a lo largo de la carretera de Aragón? Pretendía, con un grupo de choque motorizado, formado por cua-

tro divisiones italianas, y protegido por los tanques, los aviones y una artillería tan abundante como móvil, arrollar las fuerzas demasiado débiles del frente de Guadalajara y caer en seguida por sorpresa sobre Alcalá de Henares, y desde aquí, sobre Madrid.

Bajo la fuerte presión del grupo de choque enemigo, las primeras líneas, que sólo estaban débilmente guarnecidas por fuerzas puramente defensivas, fueron empujadas, y Brihuega tuvo que ser abandonada. No obstante, durante esta retirada de los días 8 y 9 de marzo nosotros no perdimos ni un solo cañón. Y aun el mismo día 9 de marzo, por la tarde, la primera unidad de reserva lanzada a la brecha, la 11 Brigada, defendía la carretera de Aragón y la de Brihuega. Con las débiles fuerzas disponibles, el pueblo de Trijueque y el sistema de trincheras situado delante de Torija fueron ocupados. Todos los nuevos esfuerzos del enemigo el 10 de marzo fracasaron ante la resis-



Los prisioneros italianos ante el general Miaja

tencia elástica de nuestra defensa. Y aún más: el ataque en masa del enemigo en la tarde del 11 de marzo sobre nuestras líneas de defensa hacia el kilómetro 82 de la carretera de Aragón pudo ser detenido entre Trijueque y Torija.

Con los refuerzos llegados durante la tarde y la noche se pudo formar una nueva línea de defensa, y los dos flancos en dirección de Rebollosa de Hita y Valdearenas pudieron ser fortificados.

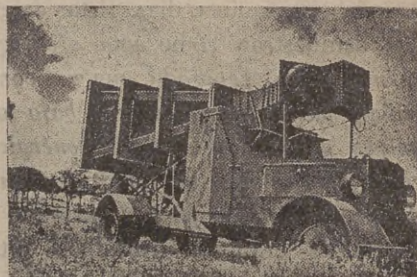
Ya el 12, después de un nuevo y vano ataque del enemigo a lo largo de la carretera de Brihuega, que fracasó como los precedentes, el frente parecía estabilizado, hasta el punto de que todo peligro de una nueva ruptura del frente podía considerarse como descartado. La situación había cambiado por completo. Las diversas columnas fascistas se veían detenidas y encerradas en un radio excesivamente estrecho; sus caminos de acceso estaban obstruidos. Las provisiones y las municiones para la artillería no podían llegar hasta el frente. El fracaso evidente de la ofensiva y el tiempo, verdaderamente espantoso,

desmoralizaban a los italianos, desmoralización que fué hábilmente reforzada por nuestra propaganda con proclamas y altavoces.

El 13 y el 14 nuestros contraataques sobre Trijueque y el palacio de Ibarra, aunque emprendidos con fuerzas relativamente débiles, llegaron a un éxito completo: las dos plazas fueron reconquistadas por medio de movimientos de flanco y de despliegue. Por los dos lados el enemigo retrocedía en plena derrota. Más de cien prisioneros, ocho cañones, numerosas ametralladoras, muchos camiones y una cantidad infinita de municiones quedaban en nuestras manos. Las bajas de los invasores, entre muertos y heridos, eran también considerables.

El ataque italo-fascista sobre Guadalajara había definitivamente fracasado; pero la carretera de Brihuega estaba aún muy amenazada. Era necesario continuar las operaciones para asegurarnos una línea de defensa estratégica más favorable.

La Junta de Defensa de Madrid y el jefe del sector de Guadalajara se veían ante una decisión de grandes



He aquí un arma decisiva en las victorias de Guadalajara: la propaganda.

consecuencias. ¿Podían comenzar un ataque general en todo el frente antes de la llegada de todas las reservas esperadas y cuando el suelo, convertido en verdadero barrizal, impedía a los tanques abandonar las carreteras? Contrariamente a la disposición de la tropa, decidieron esperar.

Su plan era: después de la llegada de los refuerzos, atacar primero sobre el ala derecha en dirección a Brihuega para despejar esta carretera, que permanecía aún bajo el fuego del enemigo. Este plan era el único acertado. Y era, al mismo tiempo, una de las decisiones más valientes de esta campaña. Se trataba de lanzarse al ataque con cuatro brigadas sobre los dos lados de una carretera que se encontraba bajo el fuego y la amenaza de un enemigo apenas a dos kilómetros de distancia, mientras el flanco quedaba sólo defendido por una brigada reforzada.

En la tarde del 18 de marzo se dió la orden de ataque. Se pusieron en marcha sesenta tanques, a la orden de las brigadas que debían atacar. Una escuadrilla de ochenta aviones bombardeaba copiosamente, veinte minutos antes de comenzar el ataque, las líneas enemigas. Los puntos decisivos de resistencia del enemigo fueron anulados por el fuego preciso y destructor de nuestra magnífica artillería. Muy sorprendido y evidentemente nervioso, el adversario probaba en vano su suerte con un ataque de flanco en dirección a Brihuega, que se estrellaba contra el fuego y el contraataque de los batallones "Thaelmann" y "Edgar André", de la 11 Brigada. ¡El camino de Brihuega estaba libre! Muy avanzada la jornada, los batallones de "el Campesino", Mera y de la 12 Brigada se apoderaban por asalto de Brihuega, último punto de apoyo de los fascistas. Presa del pánico, el ejér-

cito del general Manzini huyó, y centenares de prisioneros y de muertos, al mismo tiempo que un material de guerra formidable, quedaban en nuestras manos.

Después de un valiente golpe de mano de una patrulla del Batallón "Comuna de París", que consiguió ocupar la Casa de Cobo y anular así los últimos nidos de la resistencia fascista, se dió orden el 19 de marzo de avanzar en todo el frente y a todo lo largo de la carretera de Aragón. La orden fué acogida con entusiasmo por los batallones de las brigadas de Líster, "Apoyo", "Pasionaria", "Spartacus" y las unidades de la 11 Brigada. Empujando a los fascistas ante ellos, avanzaron en cinco horas más de diez kilómetros. Cantando el Himno Nacional, tomaron al fin de esta jornada, rica en éxito y en botín, el pueblo de Gajanejos, en el kilómetro 90. El ejército de choque de Mussolini y Franco había sido gravemente batido.

Para terminar bien la operación faltaba afirmar la seguridad del flanco izquierdo, aun bastante amenazado. El 20 de marzo la 11 Brigada limpió, junto con dos batallones de la 35 Brigada, los pueblos de Muñex y Utande, cubriendo así el avance de las brigadas de Líster por la carretera de Aragón, hasta el kilómetro 95, que fué alcanzado el 21 y el 22 de marzo.

De esta manera una importante operación bien concebida llegó a feliz término. Cuatro divisiones italianas, la reserva de choque de Franco, fueron vencidas.

El joven Ejército de la República Española consiguió su primera victoria histórica.

Marzo, 1937.



**Excelentísimo señor don José Miaja Menant, presidente del
Consejo Nacional de Defensa**

EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

Presidido por el prestigioso general Miaja, se ha constituido el Consejo Nacional de Defensa, sustituyendo al Gobierno de Unión Nacional que presidía el doctor Negrín. El nuevo Consejo ha encontrado la asistencia del pueblo español, que tiene su expresión en nuestro Ejército de la independencia y en la retaguardia laboriosa.

Los fines más inmediatos de lucha quedaron fijados por el discurso del coronel Casado, dando cuenta de la constitución del Consejo, y son: cumplimiento exacto del deber, resistencia, una patria libre de tutelas extrañas, unión de todos los españoles que odian la invasión, lucha hasta que se garantice la independencia de España y una paz española, sin crímenes. Todo ello apoyado por un millón de bayonetas españolas y una decisión firme de conseguir la paz para los españoles, y si no, la lucha a muerte hasta el límite de nuestras energías.

El Consejo Nacional de Defensa, que encontró desde el primer instante el apoyo del primer soldado de Levante, nuestro querido jefe general Menéndez, en representación de todos los combatientes a sus órdenes que vienen luchando por la independencia de España, tiene la asistencia de todo el pueblo, sin diferencias de ideologías, ya que ven en el Consejo la expresión dirigente de nuestra lucha por la independencia nacional. De ahí que los combatientes de todos los matices que han mezclado su sangre en las trincheras, unidos por la comunidad de esfuerzos y sacrificios en la causa común de la independencia de España, al hacer acatamiento al Gobierno lo hacen con igual entusiasmo que con los anteriores, porque sus directrices generales, que son el mantenimiento de la lucha hasta asegurar la independencia de España y una paz española, sin crímenes, son comunes a todos los españoles, a todos los que están en nuestras filas e incluso a los que luchan, equivocadamente o no, contra nosotros en las filas de enfrente.

En Levante, donde la unión de todas las voluntades ha culminado en el magnífico Torneo de Emulación, el Consejo Nacional de Defensa nos encuentra atentos al cumplimiento del deber, firmes en nuestros puestos, vigilantes a los movimientos del enemigo y dispuestos, incluso a costa del sacrificio de nuestras vidas, a luchar por la independencia total y absoluta de España y por una paz no manchada en sangre al día siguiente de cesar la lucha.

LA PREPARACION MILITAR DE CABOS Y SARGENTOS

Las pausas entre las grandes operaciones deben utilizarse en nuestro Ejército para una preparación muy intensiva de los cuadros y de las tropas.

El mando de las grandes unidades, sin descuidar su preparación general y permanente para la lucha, debe conceder una atención particular a la preparación de cabos y sargentos, que constituyen el eslabón fundamental del mando subalterno.

El sistema de preparación consta de dos fases:

Primera. La preparación en las escuelas de las grandes unidades respectivas; y

Segunda. La preparación y perfeccionamiento con las tropas.

¿Qué reciben en la escuela el cabo y el sargento? A ella van los mejores soldados o cabos, aquellos que han recibido certificados de buena conducta por parte de sus jefes y gozan de cierta experiencia militar, *pero que aun no poseen los conocimientos* indispensables para mandar una escuadra o un pelotón. En la escuela siguen unos cursos muy intensos en cuanto a su volumen, pero breves en el tiempo. Necesitan asimilarse muchas cosas en un tiempo bastante limitado, y en muchos casos, en escuelas que cuentan con un base de material insuficiente.

Es evidente, por lo tanto, la importancia *decisiva* que tiene la *calidad* de la enseñanza en las escuelas. ¿Se encuentra esta calidad en todos los casos a un nivel suficientemente elevado? No siempre. Se dan casos en que la enseñanza adolece de una tendencia excesiva a la *teoría*, en que las cualidades de mando de los futuros cabos y sargentos no se desarrollan mediante un sistema que una a la teoría los *ejercicios prácticos*; en que, en lugar de asimilar prácticamente, se obliga a los alumnos a trazar en el encerado y a aprender de memoria los distintos esquemas de las formaciones de combate; en que el maestro, en vez de una conversación viva, ilustrada con ejemplos sacados de la experiencia militar de la guerra actual, lee monótona y fastidiosamente la lección en el reglamento o en los libros, etc.

Si tuviéramos las posibilidades de tiempos de paz sería posible invertir mayor tiempo en los estudios teóricos; pero como ahora no las poseemos, el corto espacio de tiempo de que se dispone en las escuelas exige que los directores y maestros *recurran audaz y resueltamente a los más eficaces métodos docentes*.

¿Cuál es la característica de estos métodos?

1.º Ante todo, una *economía rigida del tiempo*. Cada hora, cada minuto, deben estar llenos de un contenido docente concreto. Hay que luchar decididamente contra todo empleo improductivo del tiempo.

2.º *Una organización bien meditada* de cada ejercicio. Si el ejercicio se hace en la clase deben tenerse preparados croquis, maquetas, planos y todo el material gráfico conveniente; si se trata de un ejercicio táctico, por ejemplo, de tiro, tendrá que haber en el terreno blancos, instrumentos, armas comprobadas y limpias, tener trazada la línea de fuego, haber tomado las medidas de seguridad, etc.

3.º *Preparación esmerada de los ejercicios* por parte de los maestros. Cada uno de ellos debe hacerse las preguntas: “¿Qué es lo que voy a enseñar?” y “¿Cómo voy a enseñarlo?”, y tener a punto respuestas concretas. El maestro no debe descuidar su preparación personal para los ejercicios. Por muy bien que conozca el tema *tiene la obligación* de meditar previamente sobre el método que ha de emplear en la lección, para proporcionar a los alumnos la mayor suma de conocimientos con la menor pérdida posible de tiempo.

4.º *Inclinación decidida a los ejercicios prácticos*, haciéndolos *preceder* y *acompañándolos* de breves incursiones por el campo de la teoría. Cada maestro deberá fijar la proporción de tiempo necesario para estos dos tipos de ejercicios, basándose en su experiencia personal y en sus procedimientos metódicos.

5.º *Enseñar mediante demostraciones prácticas*, que constituyen la base del método más eficaz de preparación. Enseñar primero todo el procedimiento en conjunto, y explicar luego sus detalles. Empezar por indicar a los alumnos *para qué se hace algo* (finalidad), e indicar luego *cómo hacerlo* (procedimiento).

Los futuros cabos y sargentos, cuando todavía se hallan en la escuela, deben adquirir ya, aunque no sea más que en cantidades mínimas, hábitos prácticos de enseñanza y educación del soldado. Lo necesitan para que al regresar a su unidad puedan convertirse cuanto antes en perfectos jefes-educadores de las masas de soldados.

Es evidente que las escuelas, aun contando con los métodos de enseñanza más perfectos y con la moral más elevada por parte de los alumnos, no pueden crear un jefe subalterno acabado. Al regresar de la escuela a sus respectivas unidades, los cabos y sargentos deberán adquirir, a base de los conocimientos que ya poseen, *hábitos prácticos*, y perfeccionar aquéllos.

Para el desenvolvimiento ulterior de sus cualidades de mando, los cabos y sargentos necesitan un auxilio sistemático por parte de sus superiores y someterse a ejercicios eficaces y bien organizados.

¿Cuál ha de ser el contenido principal de estos ejercicios? La enseñanza y perfeccionamiento de las cualidades indispensables para dirigir con éxito el combate de sus pequeñas unidades.

Las obligaciones fundamentales del cabo y del sargento están resumidas en las publicaciones del periódico “Ejército Popular”; pero para aprenderlas hay que seguir el siguiente método:

Ejercicios bien organizados:



La preparación teórica en las escuelas de las unidades...

Estudio sistemático de los reglamentos y lectura de la bibliografía militar; y

Perfeccionamiento práctico y diario de los conocimientos y métodos adquiridos en la escuela.

Claro está que los ejercicios que se realicen en las unidades deben tener un *carácter exclusivamente práctico*. El mando, al aprobar los programas, debe fijarse en ello y cortar todo intento de convertir los ejercicios en seca y fastidiosa disquisición teórica.

Los comisarios, por su parte, *mediante demostraciones prácticas*, deben auxiliar a los cabos y sargentos para que asimilen los métodos adecuados a la labor educativa que han de ejercer junto al soldado. No hay que olvidar que estos mandos subalternos son los que están *más cerca* del soldado y que éste se halla constantemente en su esfera de acción.

En el combate, el cabo y el sargento deben ser para los soldados de sus escuadras o pelotones respectivos verdaderos modelos de valor, decisión y audacia. Pero al mismo tiempo que son combatientes valerosos y fuertes, el cabo y el sargento no pueden olvidar ni un minuto sus funciones de mando. Los casos frecuentes en que, dejándose arrastrar por el ardor de la lucha, *se olvidan* de dirigir a sus subordinados, no deben generalizarse, pues pueden acarrear graves contratiempos.

Todos los ejércitos del mundo conceden extraordinaria atención al problema de la formación de los cuadros de mando subalternos. En los países fascistas se procura, con la disciplina a palos y la demagogia social, enseñar y educar a las clases de tropa, con el intento de hacer de ellas un instrumento ciego en manos del fascismo, que pueda someter a la masa de los soldados.

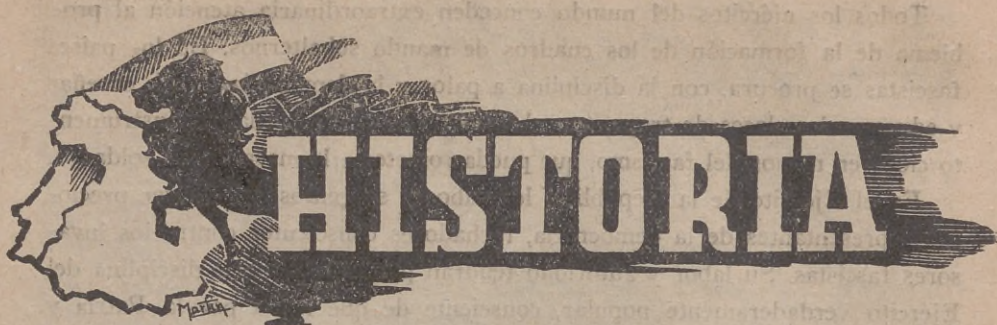
En el Ejército de la República, los cabos y sargentos han de ser preciosos representantes de la democracia, luchadores conscientes contra los invasores fascistas. Su labor y autoridad tendrán por base la firme disciplina del Ejército verdaderamente popular, consciente de que lucha por la Patria y por los ideales más altos de la Humanidad.

No es necesario exponer la extraordinaria importancia que tiene para nuestro Ejército la formación de robustos cuadros de mando subalternos, fieles a la República y bien preparados. El mando deberá preocuparse en ello constantemente y facilitar por todos los medios la capacitación de los cabos y sargentos, tanto en las escuelas como en las unidades.

Todo el sistema de preparación y educación debe estructurarse de tal manera que cabos y sargentos puedan convertirse en verdaderos *guías* de sus pequeñas unidades.



...es complementaria con la instrucción práctica



AGUSTINA DE ARAGON

Por ANTONIO MACHADO

Publicamos el presente artículo como recuerdo de nuestro gran poeta Antonio Machado, muerto víctima de su forzado exilio en tierras francesas. Todas las tristezas y amarguras están contenidas en la laconica noticia que nos llegó a través de las agencias periodísticas: "Antonio Machado ha muerto en un campo de concentración francés." Ha muerto nuestro poeta en un campo de concentración, para oprobio y vergüenza de esa dulce Francia que el propio poeta tanto cantó en vida. Pero Antonio Machado ha muerto con toda dignidad, con la dignidad viril y consciente de todo español amante de su Patria.

Nosotros, al hacer un recordatorio de su obra poética, nos hemos sentido emocionados al leer en una de sus poesías, en la que se retrata a sí mismo, una profecía que se ha cumplido con su muerte:

"Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar..."

¡Como él predijo, murió nuestro poeta! ¡Casi desnudo, por la indiferencia de una tierra que debió acogerle con cariño! Pero, a pesar de tanta ingratitud y de la distancia, hasta el lecho de muerte de Machado habrá llegado el aliento, el calor y el cariño de este pueblo español (del que el poeta nunca quiso separarse), que con emoción insuperable y sincera llora hoy su muerte.

En la mañana del 1.º de julio el general Verdier, que mandaba las fuerzas francesas, ordenó un ataque despiadado y a fondo sobre toda Zaragoza. Asomaron los franceses por el camino de la Muela y las eras de Chueca, con objeto de distraer a las heroicas fuerzas de nuestro Ejército que ocupaban el castillo y a los bravos escopeteros que mandaba el comandante Sas, defensor del convento de los Agustinos. Los franceses embistieron con preferencia el Portillo, a cuya puerta había un corto número de defensores, y entre ellos, muy pocos artilleros. Fué terrible el estrago y magnífica la defensa de aquel grupo de héroes. Los cañones quedaron abandonados, porque sus servidores yacían en el

suelo, muertos o mal heridos. Los franceses habían logrado abrir un boquete por donde entrar. Uno de los artilleros moribundos oprimía en sus manos una mecha encendida; pero ya no podía levantarse. Fué entonces cuando se obró la hazaña portentosa que la historia y la leyenda de consuno han immortalizado con el nombre, hoy sagrado para nosotros, de Agustina de Aragón. Ella se llamaba en verdad Agustina Zaragoza Doménech.

Tenía veintidós años Agustina y era, sin duda, hermosa. ¿Quién podrá dudar de la belleza de una heroína que vive en el alma del pueblo?

Para mí, las mujeres como Agustina de Aragón, y Manuela Sancho y la condesa de Bureta—como Lina Odena en nuestros días—tienen la belleza moral insuperable, y reclamo mi derecho a representármelas sensiblemente como hermosas, sin miedo a que ellas me desmientan o a que el pueblo, en cuya alma viven, me obligue a imaginarlas de otro modo.

Recordemos las palabras de don Agustín Alcaide Ibica, testigo presencial de aquellos sucesos, que mereció en su tiempo la honrosa cruz concedida a los defensores del Sitio: "...A esta sazón, las granadas y la bala rasa habían desbaratado nuestras débiles trincheras y dado muerte a los artilleros, lo que difundió el terror y el espanto; y por un impulso casi voluntario, creyendo algunos que iba a ser tomada la batería, extendieron la voz de que habían entrado los franceses, lo cual oído por una porción de paisanos que concurrían al ataque, como sucedía luego que se trataba el choque, retrocedieron y llegaron en pelotón hacia el mercado a sazón que aparecía el intendente Calvo, quien les hizo retroceder, dirigiéndose hacia la puerta del Portillo. El temor fué fundado, pero por una de aquellas singularidades que hacen más asombrosa la defensa de los zaragozanos, sucedió que al tiempo que el enemigo, viendo callados los fuegos de la batería, avanzaba denodadamente, desplegando sus fuerzas con más confianza, Agustina de Aragón, que permanecía en el Sitio, movida de un impulso extraordinario, y deseosa de vengar la pérdida de tantos valientes que entre el día anterior y aquella mañana habían perecido, al mirar que el último artillero espiraba, y que los franceses iban a lograr sus intentos, tomó gallardamente la mecha, y, disparando el cañón de a 24, cargado a metralla, causó en los franceses un terrible destrozo y una mortandad extraordinaria."

Tal fué el hecho inmortal, repetido en el segundo Sitio por Manuela Sancho y otras heroínas.

Todos sabemos lo que significan los Sitios de Zaragoza en nuestra guerra contra los ejércitos de Napoleón invasores de España en 1808. En verdad, la proeza de Agustina de Aragón fué un hecho entre mil no menos portentosos. A la luz de esta terrible guerra, de esta gloriosa epopeya que estamos viviendo, en que todo alcanza la grandeza heroica de los zaragozanos de 1809, si es que no la supera (se lucha hoy, en verdad, contra enemigos mucho más poderosos y mucho más viles que entonces), vemos con melancolía que Zaragoza, la inmortal Zaragoza, cuyo solo nombre ha producido siempre en nosotros el escalofrío de la Patria, yace hoy silenciosa, abatida, presa de los traidores de casa y de los invasores extranjeros. En verdad, Zaragoza no ha sido tomada desde fuera, sino sencillamente vendida desde dentro, como otras muchas invictas ciudades de España. Por fortuna, somos ya muchos los que pensamos que Zaragoza no ha dicho todavía su última palabra.

Enseñanzas de nuestra lucha

LA OBSERVACION

En nuestro Ejército se concede gran importancia al servicio de observación. Los jefes, en la mayor parte de los casos, juzgan la actividad del enemigo por los datos comunicados por los observadores.

Cuando la operación de Teruel, nuestros observadores en el frente del Centro descubrieron que el enemigo se llevaba unidades de la línea de fuego. Por este detalle comprendió el mando de dónde traían los refuerzos los invasores. En los combates del sector Lérida-Balaguer se produjo un período de calma. Tuvimos la impresión de que el enemigo ya no atacaría más por este sector, puesto que para ello hubiera sido necesario forzar el paso del río. Pero los observadores comprobaron con la mayor oportunidad que los invasores estaban preparándose para pasarlo; se observó un reconocimiento del río por oficiales del ejército enemigo, así como la llegada de tropas. El paso del río por las tropas enemigas no nos cogió de improviso.

En la ofensiva contra Zaragoza, uno de nuestros batallones casi no encontraba resistencia en su camino. Pero cuando dejando de avanzar por terreno accidentado entró en campo abierto, el observador del batallón—un soldado experimentado, herido ya dos veces en la guerra—se dió cuenta de que en una altura situada en el flanco derecho el enemigo instalaba muy ocultamente ametralladoras, pero sin abrir fuego. El observador informó inmediatamente de lo que había notado. El fuego de nuestras tropas contra la altura deshizo los planes del enemigo, que evidentemente proyectaba, una vez hubieran atraído a nuestras tropas al terreno descubierto, hacer fuego repentinamente contra ellas y atacarlas por el flanco.

Podríamos citar numerosos casos de actuación lograda por nuestros observadores: descubrimiento de la preparación de una ofensiva por el enemigo, transporte y relevo de sus unidades, concentración de tanques, nuevas posiciones de fuego de la artillería y de las ametralladoras, puestos de mando, etcétera.

Sin embargo, es indispensable confirmar los datos proporcionados por los observadores, mediante la actuación de los exploradores. En el sector de Tremp, una brigada nuestra consiguió atacar con éxito al enemigo y cogerle seiscientos prisioneros. Por la noche los observadores avisaron que el ene-

migo traía refuerzos constituidos por moros. Los observadores hicieron esta deducción por haber oído canciones moras cantadas en las posiciones de los rebeldes. Nuestras fuerzas organizaron una salida nocturna y cogieron nuevos prisioneros, los cuales declararon que cantaban adrede canciones moras, con el fin de inducirnos a error. Este ejemplo indica cuán necesario es confrontar los datos de la observación con los procedentes de otras fuentes.

El observatorio se escoge en un terreno sin características muy marcadas, que no atraiga la atención del enemigo, apto para observar desde allí, en el sector de que se trata, todos los objetos más importantes, dadas las condiciones de la misión confiada a la unidad y la situación general.

Los moros que luchan en el ejército rebelde generalmente sitúan a observadores en los árboles, junto con tiradores especiales. Una vez, nuestros observadores se fijaron en el brillo del cristal de los gemelos del observador enemigo, y por las detonaciones determinaron la presencia de un tirador en el árbol. Nuestros soldados abrieron fuego y mataron al mencionado observador.

Al observatorio, una vez escogido, se le provee de una trinchera y un refugio contra los ataques aéreos. El enlace con los observadores se hace por teléfono y por medios ópticos. En los observatorios hay un croquis, copiado del mapa, y el observador tiene unos gemelos y un reloj. Si las trincheras enemigas están próximas se utiliza el periscopio, en cuyo caso es necesario enmascarar el espejo; de lo contrario, los observadores pueden ser descubiertos y hostilizados con morteros.

Regularmente no actúan en el observatorio menos de dos hombres; uno de ellos observa mientras el otro descansa. El observador debe estudiar ante todo perfectamente el terreno del sector que está confiado a su observación directa. El terreno que no puede observarse por quedar oculto se estudia en el mapa. El observador debe saber qué caminos pasan por el sector y a dónde llevan, y conocer las noticias que proporciona sobre el enemigo la exploración.

Todo aquello que ve u oye el observador se comunica al jefe y se anota



en el diario de observación. Se indica allí lo que se observa, y cuándo y dónde se observa (con referencia a los puntos de orientación o al mapa). El director de la observación lee las anotaciones del diario, y las lee también el observador que entra de guardia.

En los casos en que el observador no ve nada, pero oye, procede del siguiente modo: supongamos que oye ruido de motores detrás de una loma. Deberá mirar en el croquis o en el mapa y verá que detrás de aquella loma pasa un camino. Cogerá una regla, aplicará uno de sus lados al emplazamiento del observatorio en el mapa y dirigirá el otro extremo a la dirección donde se ha oído el ruido. En el lugar donde la regla cruce el camino deben hallarse los autos o tanques enemigos.

El buen observador sabe fijar por el ruido la distancia hasta el enemigo, y por la noche, por el fogonazo de los disparos. Durante la noche, cuando circulan automóviles con los faros encendidos, el observador podrá fijar el número de los autos, y por el ruido, el carácter de la actividad enemiga.

En el sector de Balaguer, después de la ofensiva enemiga, nosotros no podíamos averiguar qué es lo que se proponía emprender al día siguiente. Pero gracias a la vigilancia de los observadores se supo por el ruido que el enemigo cavaba trincheras y colocaba alambradas. Además se notó que el movimientos de autos se hacía hacia el Norte. De este modo se logró averiguar que el enemigo llevaba tropas a otro sector del frente y pasaba en aquél a la defensiva.

Durante la lucha se exige una gran sagacidad en los observadores. Durante el combate es difícil descubrir las posiciones de fuego fijas. Sólo es posible determinar su situación en el momento del disparo mediante la detonación y el fogonazo; en cuanto a las intenciones del enemigo, se determinan por sus movimientos y por los saltos que da hacia adelante. El observador que no conoce la misión de su unidad no podrá sacar conclusiones concretas de la actuación del enemigo ni de la de sus propias tropas.

La observación terrestre, lo mejor es practicarla por un método cruzado, observando dos observadores desde distintos sitios el mismo objeto. Así se lleva a cabo un control recíproco de la observación.

La experiencia de nuestra guerra demuestra que en el batallón y en la brigada es preciso tener un observatorio fundamental en la dirección principal, y otro complementario, desde el cual se observa el terreno invisible desde el observatorio fundamental.

ACTOS Y FESTIVALES

Por MIGUEL SERRANO

De la Sección de propaganda del
Comisariado del E. de Levante

Muy conocidas son de todos las ventajas que con los festivales se obtienen en sus diferentes aspectos, tanto políticos como culturales, de preparación militar, de esparcimiento, etc. Por ello se deben prodigar dichos actos con una gran profusión en todas las unidades de nuestro Ejército.

Las más de las veces son los comisarios los que se preocupan de organizarlos. Los programas que se presentan son muy variados, pero en la mayoría de los casos no son previamente estudiados como debieran de serlo, para alcanzar los fines que se desean, cayendo casi siempre en errores que alejan el resultado obtenido del que se debía obtener.

En primer lugar, para llevar a cabo la realización de un acto hay que tener en cuenta varias cosas, como son: objeto o finalidad con que se prepara, capacidad cultural y política del presunto espectador y una buena organización. Estas tres cosas son de un gran interés para el buen éxito del espectáculo y, sobre todo, para obtener los mejores resultados prácticos de los mismos.

Una vez decidido si el acto es dedicado a fines de homenaje o beneficio, a distracción o a un determinado trabajo de agitación política—unión de vanguardia y retaguardia, convivencia con los campesinos, etc.—, se procederá a la programación, contando de antemano, claro está, con el local y medios necesarios indispensables. Este concepto, que a primera vista parece superfluo advertir, ha ocurrido en más de una ocasión, dando con ello lugar a los trastornos e inconvenientes lógicos en las ocasiones en

que al querer comenzar el acto se ha notado la falta de los elementos más imprescindibles.

Una estudiada organización y un cuidado del programa es de suma importancia, y hay que hacerlo siempre de forma que esté a la altura artística que el acto requiera.

Hay actos de características especiales, como son los homenajes a determinada personalidad o colectividad. Y aquí podemos señalar, por ejemplo, el acto que el Comisariado de Levante dió hace ya algún tiempo en Valencia como homenaje al Ejército del Ebro, el cual alcanzó un éxito rotundo por el acierto con el que se supo confeccionar su programa, que entraba de lleno en ese espectáculo selecto que, como antes señalábamos, puede ser presentado a un público que tenga una preparación cultural y política.

Otra función que merece destacarse por el triunfo que obtuvo fué la dedicada por el Comisariado a los hijos de nuestros combatientes, el día 6 de enero, donde también se supo impregnar su programa de una alegría infantil y hasta instructiva, muy a tono con el pequeño espectador.

No siempre puede hacerse todo un programa completo de teatro selecto o experimental sin temor a caer en un rotundo fracaso. Claro es que no quiere decir esto que no haya de presentarse ante todos los públicos un teatro que represente e inicie un progreso o una evolución en el arte o en la vida social; pero hay que prever de no fatigar nunca al espectador, dándole, no obstante, la su-



El gran dramaturgo Jacinto Benavente, con nuestro ex comisario inspector Ortega, en un festival dedicado a los niños

ficiente cantidad que atraiga su atención y le prepare su sensibilidad para obras de más valía.

Y hacemos esta advertencia porque en estos últimos tiempos, y escudándose en el dolor y la duración de la guerra, se ha caído mucho en la presentación de espectáculos de grosera chabacanería. Un ejemplo: las "varietés" han sido prostituidas de manera tal que es preciso desligar de ellas lo que sea auténticamente arte y gracia popular. No por esto tendremos que presentar un teatro de una monótona seriedad. Por el contrario, ha de ser alegre, divertido, que borrar de la mente del soldado y del pueblo en general todo recuerdo sombrío; un teatro que le llene de confianza, fe y optimismo, que fortalezca su moral.

Si sabemos imprimir este arte de un ambiente y gracejo popular, alcanzaremos los objetivos deseados, pues además de la diversión se encontrarían plasmados en él los ambientes vividos, los gratos recuerdos, etc. Nuestro Ejército queremos que sea, a la par que disciplinado y consciente de su deber, un Ejército sano, alegre, que cante plétórico de entusiasmo. Para ello estos festivales juegan un gran papel.

Hay, pues, algunos programas en los que conviene hacer alguna concesión, por la poca preparación cultural del espectador. Debemos procurar que éstos sean los menos, limitándolo solamente a casos excepcionales. Siempre será más elogiado y más merecedor de nuestro aplauso aquél que sepa sacar de los festiva-

les un espíritu de enseñanza, de progreso, a que debe atender en todo momento el trabajo del Comisariado, con el pueblo que lucha y labora por conseguir una España próspera.

Durante el trascurso de la guerra se ha desarrollado también en España una clase de teatro que se le ha dado en llamar de "urgencia" o de "guerra", y estas obras, tanto por su sencillo montaje como por sus pocos intérpretes, son generalmente las más indicadas para presentar ante las unidades que se hallan en línea. Es en ellas donde debe radicar el trabajo de esos grupos artísticos que poseen algunas unidades.

En este sentido, el Comisariado del Ejército de Levante ha comenzado una entusiasta labor llevando su grupo artístico a las unidades de línea de algunos cuerpos de ejército, donde ha desarrollado un trabajo que ha merecido una favorable acogida por parte de los combatientes, que han apreciado cómo en nuestro Ejército los jefes y comisarios se preocupan por llevarles hasta su propio puesto de lucha los medios de distracción y de enseñanza.

Los coros y grupos, con bailes y cantos populares, es muy conveniente también crearlos y difundirlos entre todas las unidades combatientes.

Utilicemos, pues, sin descanso todos estos medios a nuestro alcance para que la alegría, la educación y el regocijo de estas distracciones embarguen el ánimo de nuestros soldados y hagan de ellos los hombres sanos, llenos de optimismo arrollador que necesita el Ejército de la República.



Los niños que asistieron a su festival, organizado por nuestro Comisariado, charlan amigablemente con el camarada Ortega

LA ESPAÑA INVADIDA

NO SON MAS QUE UNOS SIMPLES AGENTES DE HITLER Y DE MUSSOLINI

Franco ha dicho en su discurso de Burgos:

“... no amenguará en nosotros el recuerdo hacia los que nos animaron, para aquellos que desde el primer instante estuvieron con nosotros, los que unieron su sangre con la nuestra. A las naciones hermanas, a la hermana Portugal, a la querida Italia y a la Alemania amiga, para ellas es nuestro afecto.”

Serrano Suñer, «cuñadísimo» del «generalísimo», ha dicho a un corresponsal de la Prensa alemana:

«Nosotros recibiremos bien a los países que ahora nos reconocen; pero no olvidaremos a aquellas naciones, como Italia y Alemania, que fueron las primeras en hacer suya nuestra causa y nuestra lucha.»

En la manifestación celebrada en Burgos en honor del «caudillo» figuraban las banderas de Italia, Alemania, Portugal y el Japón, junto con la bicolor. Los manifestantes iban dando vivas a los «países amigos» y a Franco.

Terminada la manifestación, la gente se dirigió a las residencias de los embajadores de Alemana, Italia y Portugal, entonando los himnos de dichos países. (De Radio Nacional de España.)

Caída Cataluña, Inglaterra y Francia se han apresurado a reconocer a Franco. Han querido pasarse de listas, y Mussolini y Hitler les han ganado la mano.

¿Cuándo se convencerán que Franco no es jefe de un Estado, sino simplemente un agente de Italia y Alemania? Mussolini y Hitler mandan, y Franco obedece.

La falsa España de Burgos nada tiene

de común con los españoles de aquí y los que están sometidos allá.

No importa ni el número de españoles que hay en cada lado, ni la cantidad de terreno que existe leal o sometido. Lo que importa es quien defiende a España, quien lucha por su independencia. Estos somos nosotros.

«LA VIDA ES MILICIA.»

A los que no creen que el triunfo de Franco representa la guerra permanente, les brindamos estas frases de la emisión de Radio Nacional de España correspondiente al día 1:

«Creemos que la vida es milicia, y opinamos que en el futuro no cabe otra actitud que una España armada fuertemente para poder hacer frente a las contingencias que se presenten en su futuro gran destino.»

Franco quiere hacer de cada español un soldado al servicio de las potencias que nos invaden. La República quiere una paz honrosa para reconstruir España y para que no haya represalias al fin de las hostilidades.

MAS ESPAÑOLES A LOS CAMPOS DE CONCENTRACION

«Diariamente salen de Barcelona 5.000 personas de las que había refugiadas allí.» (E. A. 7, de Córdoba.)

A las «autoridades» italianas de Barcelona les estorba la presencia de españoles en la capital catalana. De ahí esa expulsión. Pero no regresan a sus hogares, sino que, debidamente clasificados como «rojos», su destino es un campo de concentración, donde están ya otros setecientos mil españoles que no quieren aceptar la invasión italiana.



Un teatro en la zona invadida

LIBROS DE TEXTO

«Heraldo de Aragón» del día 17 de enero, en su página 7, publica la siguiente noticia:

«Vitoria.—Por la Comisión dictaminadora de libros de texto para la segunda enseñanza han sido aprobadas definitivamente las obras «Gramática alemana» (primer curso), de Francisco B. Bosco, y «Gramática italiana», del mismo autor.»

Como se ve, en la España «nacional» hasta los libros se están italogermanizando.

MAS CULTURA ITALIANA

«Heraldo de Aragón» del día 20 de enero publica en su página 2 la siguiente nota:

«Universidad de Zaragoza.—Clases de lengua y cultura italianas.—Todos los inscritos en las enseñanzas de lengua y cultura italianas deberán concurrir en la tarde del viernes al edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias, para comenzar las clases.»

Sin comentarios.

COLEGIOS... ALEMANES

En el número del día 22 del mismo periódico, en su página 7, leemos:

«Acuerdo cultural entre España y Alemania.—Berlín.—En los círculos políti-

cos se anuncia que se está preparando un acuerdo entre la España «nacional» y Alemania, encaminado a intensificar las relaciones entre los dos países. El futuro convenio comprenderá 22 artículos, y primeramente se establece la creación de un colegio alemán en España.»

¡Cuando la cultura en la España invadida no es italiana, ya se sabe lo que es: alemana!

SERVILISMO EN COPLAS

En el número 154 de la «Hoja Oficial del Lunes», editada por la Asociación de la Prensa de Zaragoza, correspondiente al día 30 del pasado enero, página 5 (una y dos columnas), leemos una noticia que se titula: «La gran jota de rondas que ayer recorrió Zaragoza tuvo gran éxito. Afamados jotos dedicaron coplas a las autoridades.»

Veamos ahora quiénes son las autoridades que rigen los destinos de la España de Franco, según se desprende del contenido de las coplas que a continuación reproducimos, tal como las inserta el mencionado periódico:

«En la conmemoración del glorioso acontecimiento que significa el haber re-



El ejército «nacional» y su «caudillo»

«cobrado Barcelona figuraba una gran jota de rondas, seguida de gran cantidad de público, que no se cansaba de aplaudir a los joteritos. Entre otras cosas, les escuchamos las siguientes:

«La gran nación alemana,
con Hitler a la cabeza,
irá donde se proponga,
y España siempre con ella.»

«España tuvo a Cervantes,
y a Camoens, Portugal,
y ambas naciones a Franco
y a Oliveira Salazar.»

¡Eso son los sentimientos «nacionales» que ha impuesto Franco en la España que ha entregado al pillaje de los extranjeros!

UN DECRETO MUY SIGNIFICATIVO

Las radios facciosas toman muchas veces como tema favorito de sus propagandas la escasez de papel que dicen existe en nuestra zona, lanzando bulos y llegando a afirmar, en ocasiones, que Madrid se encontraba sin prensa. Pero estas mismas radios descubren a veces que males que a nosotros nos atribuyen los padecen ellos también. Así lo demuestra el decreto de fecha 14 del actual que inserta el llamado «Boletín del Estado de Burgos», y que publica Radio Zaragoza en su emisión de las nueve y treinta del día 15, diciendo, entre otras cosas, textualmente: «El ministerio de la Gobernación ha acordado controlar toda clase de publicaciones, prensa, etc., lo cual se ordena en virtud de la escasez de materiales para la fabricación de papel.»

PEQUEÑOS DETALLES

De una emisión dada por Radio Zaragoza el día 15 del actual recogemos varias noticias tan significativas como éstas:

«Vitoria, 14.—El jefe de Bibliotecas y Archivos dijo a los informadores que estaba próxima a inaugurarse la Exposición del libro italiano en España.»

«Sevilla.—Se darán conferencias sobre «Bibliotecas italianas», «El libro italia-

no», «Literatura italiana e historia del arte italiano.»

«Barcelona, 14.—Ha regresado de su misión cultural por Alemania el catedrático don Julio Martínez de Santaolaya.»

Tres noticias que prueban de una manera decisiva la enorme influencia italo-germana en la España que gime bajo la invasión.

CONDECORACIONES

En la España invadida, las condecoraciones las concede Italia. Es ante ella donde hay que hacer méritos. Nos lo demuestra así la siguiente noticia que da Radio Burgos en su emisión del día 17 del actual:

«San Sebastián, 16.—Su Majestad el rey de Italia y emperador de Etiopía se ha dignado conceder una alta condecoración al consejero nacional y ex gobernador de Guipúzcoa don Antonio Urbina, que últimamente ha dado una conferencia sobre las «Realizaciones del fascismo».

PARO FORZOSO

En la zona invadida existe el más terrible paro forzoso. He aquí un párrafo de la crónica de Justo Sevillano que publica Radio Nacional de España el día 15:

«He recorrido diversas calles de Barcelona y muchos barrios obreros, en los que hay muchos obreros en paro forzoso.»

¡Esto es lo que ha llevado el fascismo a las ciudades que cínicamente llama «liberadas»!



Otro nacional

MARZO

NOTAS DEL ARCHIVO

He aquí el resumen de los acontecimientos políticomilitares correspondientes al mes de marzo de los años 1936, 1937 y 1938. En números sucesivos, y como ya hemos indicado, continuaremos la publicación de estas notas, en las que nuestros comisarios pueden encontrar sugerencias para su trabajo.

● MARZO ————— 1936 ●

Se celebran en toda España diversos actos de júbilo por el resultado obtenido en las elecciones del pasado mes. Entre los distintos mítines celebrados merece destacarse el efectuado en Madrid como homenaje popular a los consejeros catalanes presos en el bienio negro con motivo de la gloriosa revolución de octubre. La presidencia estuvo ocupada por Javier Bueno y algunos huérfanos y viudas de víctimas de la sangrienta represión asturiana. El primer orador que tomó la palabra fué Ortega y Gasset (Eduardo), que, entre otras cosas, dijo: "La batalla final todavía no se ha ganado." Luego, el mismo orador dedicó un emocionado recuerdo a los 5.000 muertos—que éste fué el balance trágico que arrojó la bárbara represión—habidos en el octubre rojo asturiano.

Más tarde dirigió la palabra Companys, diciendo: "Adelante, adelante, adelante siempre hermanos, con responsabilidad, con serenidad, pero con afán de victoria."

En nombre del partido Comunista de España habló luego Pasionaria, la cual, dirigiéndose a todos los componentes de las distintas ideologías que forman el Frente Popular, dijo: "Estad alerta, compañeros. Volverá el lobo e intentará clavar sus garras en el corazón del pueblo."

Por último, leyó Alvarez del Vayo un mensaje de salutación del pueblo ruso al pueblo de España.

En la mayoría de las ciudades, pueblos, minas y campos de España se admite a los obreros despedidos con motivo de la re-

volución de octubre. Así es como la República, despierta después de un largo espacio de tiempo en que permaneció amorozada, premia el esfuerzo de los que lo expusieron todo por defender la libertad patria.

En las Cortes catalanas es reelegido por unanimidad presidente de la Generalidad don Luis Companys, que estuvo preso en la cárcel madrileña con motivo de la revolución de octubre, y que a su llegada de la capital de la República a la ciudad de Barcelona fué recibido entusiastamente por más de seiscientos mil catalanes.

En las Cortes de la República se devuelve la autonomía a Cataluña.

En Madrid se han cometido varios atentados contra diversas personalidades izquierdistas. Entre ellas debe destacarse la de Jiménez de Asúa. En este atentado resultó muerto un agente de Policía que acompañaba al diputado Jiménez de Asúa.

Luego, para justificar lo injustificable, alegaron los facciosos la muerte de Calvo Sotelo, motivo por el cual se sublevaron.

La política internacional está bastante movida durante el transcurso de todo este mes. En el Japón es sometido un movimiento militarista. Una tentativa revolucionaria en Chile, al no ser secundada por ningún regimiento, fracasó en su totalidad. En el Perú estalla otro movimiento revolucionario, que fracasó igualmente.

● MARZO ————— 1937 ●

Este mes ha sido de gran actividad y gloria para el Ejército de la República. En todos los frentes se lucha con intensidad y se resiste victoriosamente. En otros no solamente se rechazan los ataques de la invasión, sino que se logra contraatacar y avanzar.

Los primeros días de este mes señalan grandes ataques fascistas contra la carretera Valencia-Madrid, siendo rechazados totalmente.

El día 5 empieza una fortísima ofensiva enemiga por los frentes de Guadala-

jara. Las fuerzas republicanas señalan durante todos estos días un límite de resistencia inigualable. El día 13, después de varios días de retroceso, el Ejército de la República logra avanzar, causando gran número de bajas al invasor y logrando coger gran cantidad de material de guerra de procedencia italiana. Moranchel, Brihuega, Villaviciosa del Tajuña, Masegoso, La Casa, Cogollos, etc., señalan la carrera victoriosa del Ejército de España.

Mientras, el "Manchester Guardian" denuncia el envío de miles de italianos a España, y el Comité de No Intervención sigue creyendo en la eficacia de su acuerdo de prohibición de salida de voluntarios. Pero la respuesta del pueblo español no se limita a ligeras protestas: su respuesta es un poco más convincente que la del Comité de No Intervención. Su respuesta es la de contraatacar y avanzar victoriosamente en los frentes de Guadalajara, derrotando a las fuerzas italianas, capturándose gran cantidad de prisioneros de esta nacionalidad y cogiéndose abundante material de guerra, igualmente italiano.

Se han recibido noticias procedentes del campo faccioso que indican cuál es el grado de criminalidad de los que pretenden adueñarse de nuestra Patria.

Cuatro mil personas malagueñas han sido ejecutadas, es decir, asesinadas, por la simple sospecha de ser izquierdistas.

Mientras, desde Italia, Grandi dice: "Los voluntarios italianos no abandonarán el territorio español antes de que las fuerzas de Franco hayan conseguido la victoria completa."

En demostración de cuál es la verdadera opinión de los trabajadores de todo el mundo respecto a la guerra de España y a la rectitud y honradez de sus hombres representativos, los oficiales de la reserva de los Altos y Bajos Pirineos acordaron, en medio del entusiasmo general, felicitar a Miaja, jefe del Ejército español.

También la Casa de la Cultura de la República acordó mandar su adhesión a la propuesta de la concesión de la laurea para el general Miaja.

● MARZO ————— 1938 ●

La aviación invasora continúa sus vandálicos bombardeos contra las poblaciones civiles de la retaguardia republicana. Esta vez ha sido Barcelona la que más

ha sufrido de estos bombardeos. La cifra oficial de muertos asciende a mil en uno sólo de estos bárbaros hechos.

Es de tener en cuenta que días antes el doctor Negrín, ante los representantes de la prensa extranjera, se pronunció en contra de la adopción de medidas de represalia por el bombardeo de las poblaciones civiles de la retaguardia de la zona invadida.

En la misma conversación, y refiriéndose a los comisarios políticos, dijo: "No son representantes de los partidos, sino delegados del Gobierno que elevan la labor cultural y política en el Ejército."

A mediados de mes, y reunidas las dos sindicales obreras U. G. T. y C. N. T., acuerdan lanzar un manifiesto a la clase trabajadora, en el que se establece un pacto para la reconstrucción económica y social de España. Esta es la posición adoptada por los obreros españoles, que subestiman sus tendencias ideológicas en aras de la independencia patria.

A todos los partidos políticos de la zona leal y a las dos sindicales les notifica el Gobierno de la República su decisión de no admitir neutrales en nuestra lucha. Los que no están con la República, que es España, están contra ella, y por ello se procederá con la máxima severidad con quienes digan que su posición ante nuestra lucha es una posición de neutralidad.

La Marina republicana se cubre una vez más de gloria al combatir, en situación material inferior, contra la flota de guerra pirata, logrando torpedear y hundir al crucero "Balears".

Varios diputados franceses han visitado la España leal, pudiendo darse cuenta de la verdad de nuestra lucha y del carácter de independencia de la guerra que actualmente se sostiene. También pudieron darse cuenta del valor de nuestras poblaciones civiles, que aguantan estoicamente las bárbaras agresiones realizadas contra ellas por la aviación del crimen.

El presidente del Consejo se ha dirigido a los españoles en un histórico discurso, en el que proclamaba el valor de la resistencia en nuestra lucha, afirmando que la única manera de vencer es la de resistir.

Libros

EL INFIERNO AZUL.—Seis meses en el feudo de Queipo, por Edmundo Barbero.—Ediciones de la Delegación de Propaganda y Prensa de Madrid.

Este libro lo constituyen una serie de impresiones sobre los primeros acontecimientos que tuvieron lugar en Córdoba y Sevilla desde julio de 1936 hasta que, medio año después, el autor consigue pasar a Portugal y desde allí a Burdeos.

Edmundo Barbero no es un profesional de las letras, sino un actor cinematográfico, perteneciente al equipo de C. I. F. E. S. A., al que sorprendió en Córdoba la sublevación facciosa, junto a sus compañeros de trabajo.

El medio en que se desarrolla su vida le da lugar a presenciar y conocer muchos hechos y actuaciones cínicas y criminales de los capostotes de la facción y de sus lacayos, acontecimientos y escenas que describe con estilo llano y escueto.

Por último, hemos de señalar como una de las características del libro la gran cantidad de anécdotas, que dentro de lo trágico del tema dan un interés peculiar a su contenido. Estas anécdotas contribuyen a perfilar eficazmente las figuras bufas y siniestras de algunos personajes que para vergüenza de España han desempeñado y desempeñan dentro del campo rebelde un papel histórico.

LOS DE AYER.—Novela, por Rafael Vidiella.—Editorial Nuestro Pueblo.

Libro recio y crudo. Su autor ha puesto en su pluma la máxima objetividad al trazar tipos, escenas y ambientes de una Barcelona decadente y podrida; ha puesto, al mismo tiempo, la mayor objetividad en las ideas políticas que son alma y razón de la vida de los principales personajes del libro. En "Los de ayer", se describe con el verismo elocuente de la sinceridad una época amarga y cruel, patética y trágica al mismo tiempo, por la que Barcelona pasó durante la guerra europea de 1914. Sin cendales ni escrúpulos mojigatos, desgarrado el estilo impresionista, sin pretensiones de cultura retórica, es más, huyendo de ellas, Rafael Vidiella sabe retratar a sus tipos sobria y verazmente. El ambiente que les rodea surge desnudo y terrible en toda su he-
diondez.

No, no es un libro grato al paladar: es un libro que describe unos años feroces e implacables en que juega el Destino con las vidas, sacrificándolas en aras de los apetitos y pasiones egoísta.

Las ilustraciones que con gran profusión decoran el libro de Vidiella realzan la personalidad del gran dibujante Durbán. La portada y contraportada, en fotomontaje, sitúan la acción de la novela con gran estilo gráfico y perfecta autenticidad.

POEMAS DE GUERRA.—Ediciones del Comisariado del Ejército de Levante. 1939.

He aquí un nuevo folleto de poesías de los combatientes, cuyo mejor elogio es el prólogo, del poeta Pla y Beltrán, que transcribimos:

«Es indudable que esta guerra, este cataclismo total de España, ha aportado maravillosas experiencias al hombre como esencia de la cultura física y espiritual. El hombre español ha visto descuartarse su cielo, hundirse sus ciudades y sus tierras devastadas por el fuego y la pólvora.

¡Qué ser de España no ha mirado frente a frente la muerte...! Y es ese dolor y esa angustia de la patria deshecha lo que ha enseñado al español a descubrir y amar profundamente a España.

Más duro e hiriente que el fusil es el espíritu, es la voluntad del español que lo exprime. Porque aquí un soldado sigue siendo un soldado, con una conciencia y una voluntad. Y de ahí la poesía de la trinchera.

Al final de un combate, con una iluminación de heroísmo, sobre la tierra reconquistada se alza la voz profética de la trinchera: la poesía. La elegía al camarada definitivamente muerto, la promesa a la patria, el odio al invasor... Todo expresado ruda y mágicamente, con la desnuda verdad del pueblo.

Poesía y guerra, milagrosamente unidas, hechas carne concreta de héroe en la conciencia y en el espíritu del hombre español, puestas en pie por la verdad y la victoria.»



La labor cultural de nuestro Ejército

La inauguración en Valencia de la librería del Comisariado constituye un acierto del Comisariado del Ejército de Levante.

Este Comisariado, que dedica las máximas atenciones a la labor cultural, tropezaba con los inconvenientes de no poseer un gran *stock* de libros y material de enseñanza, dificultándose así la labor de capacitación en las unidades de nuestro Ejército.

Vencidas estas dificultades, en los últimos días de diciembre de 1938 ha podido abrirse la librería en la calle de la Paz, 41, de Valencia.

El local, amplio y severamente adornado, es un modelo de instalación; animan su decorado, obra del dibujante Lozano, acertados motivos de nuestra lucha. Las estanterías están repletas de libros, que hay que reponer constantemente, ante la demanda de los combatientes.

Destacan las obras de técnica militar, a las que se dedica especial atención: las mejores obras de manuales de tiro, de topografía, etc.

Las dificultades que existen para la adquisición de material escolar han sido salvadas, y los milicianos de Cultura encuentran en nuestra librería cuadernos, blocks, tinteros y libros

pedagógicos, cartillas, mapas, etc., etcétera.

Del acierto del Comisariado de Levante al procurar esta librería al Ejército es buena prueba la siguiente estadística de los dos primeros meses de funcionamiento de la librería.

Libros adquiridos por los combatientes:

46.320 de técnica militar.

35.160 de política y ciencias sociales. 26.643 de estudio.

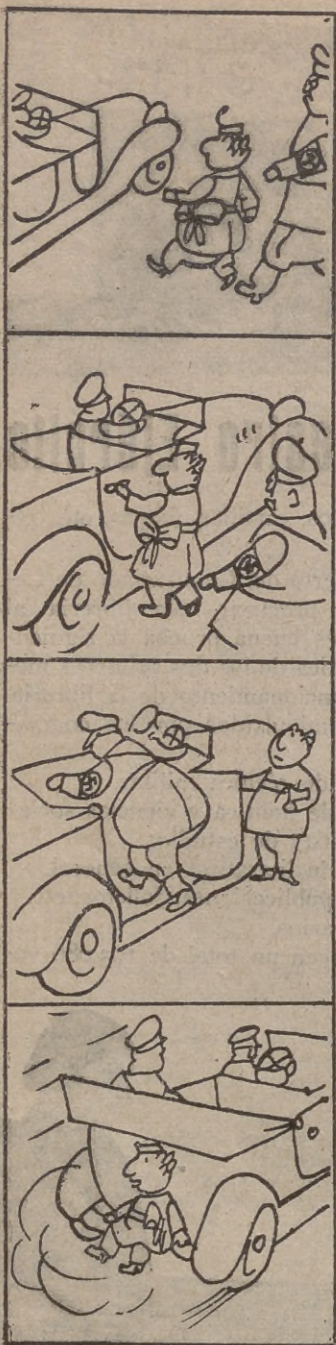
51.185 de literatura en general.

21.430 publicaciones, folletos, etc.

2.348 varios.

Que hacen un total de 193.086 volúmenes.





**El generalísimo marcha
de viaje**

HUMOR

Unos periodistas ingleses visitaban las líneas del campo enemigo. Un jefe del ejército de la invasión les iba mostrando los menores detalles de la organización defensiva.

Los periodistas preguntaban con ese deseo de curiosidad propio de su oficio.

El jefe les respondía en voz baja a todo lo que preguntaban.

—¿Dónde tienen ustedes las líneas enemigas?

—En aquellas alturas.

—¿Cuánta fuerza hay aquí?

—Mucha.

Por fin pregunta uno:

—¿Y el enemigo, dónde está el enemigo?

—A doce kilómetros.

—Y entonces, ¿por qué hablamos tan bajo?

—Ustedes, no sé; yo, porque estoy afónico.

Un oficial de la zona invadida recorría una carretera, cuando observó que de un coche cisterna salía agua en abundancia. Adoptó un aire de hombre importante, tosió y llamó al conductor, al que en tono seco y desabrido interrogó:

—¿Es que no se da cuenta usted de que el agua se le está saliendo del depósito?

—Sí, señor; a la orden de usted.

—¿Y por qué no cierra?

A lo que respondió el conductor:

—Porque estoy regando.



**EL ENEMIGO
ACECHA.**

**PREPARÉMONOS PARA
RECHAZAR TODO SUS GOLPES**